
En memoria de Sara Lara Flores

Hacia fines de este año, falleció una intelectual muy querida y reconocida de los estudios agrarios y de la ciencia social crítica; una pena grande ensombreció a la Sociología Latinoamericana. Amiga entrañable y apreciada colega del Comité Internacional de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (RIEA). Sin duda, sus obras y su generosa personalidad, trascenderán nuestra generación, manteniendo su memoria.

Recordando a Sara

Sara María Lara Flores fue una brillante investigadora y pensadora social; de figura pequeña y de apariencia frágil, pero de talento grande y discurso contundente. Mexicana, de grandes ojos negros que impregnaban los campos sociales de la agricultura y de la ruralidad; su trayectoria dejó marcas en uno de los temas menos tratados de la Sociología Rural y de la Sociología del Trabajo en los años '90: el trabajo agrícola transitorio. Focalizó su investigación en uno de los sectores más pobres del campo: los trabajadores/as temporarios/as migrantes. Desde allí abordó la irrupción y expansión territorial de las grandes empresas agrícolas integradas, la organización social y la división sexual del trabajo en esas corporaciones agroalimentarias; como también, la naturaleza y el carácter de la movilidad espacial de los trabajadores/as estacionales.

Antropóloga y Doctora en Sociología, como estudiante participó en 1968, de la protesta brutalmente reprimida en la Plaza de Tlatelolco. Su Tesis en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), "Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México", la hizo merecedora del Primer Premio Estudios Agrarios 1997 de la Procuraduría Agraria de México. Realizó actividades académicas postdoctorales de investigación científica en Francia, Canadá, Bulgaria, Marruecos; junto a Helena Irata, Víctor Piché, Jorge Pantaleon, Daniéle Belanger, Mariana Draganova, Laurent Faret, entre otros/as; con algunos de ellos/as compartió además publicaciones.

Coordinó proyectos y orientó la formación de investigadores/as y doctorandos/as en la Escuela Superior de Antropología y en el Instituto de Investigaciones Sociales (ISS) de la UNAM; también fue Directora de la Revista de ese Instituto. Su trabajo y su profusa producción, su creatividad y rigurosidad empírica, trascendieron los límites institucionales y académicos nacionales.

Entusiasta e incansable *maestra*, acompañó el quehacer en investigación y en formación de postgrado de grupos universitarios, tales como en la Universidad Nacional del Comahue, Argentina; en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay; en la Universidad Federal de San Carlos, Brasil. De la misma forma, fue miembro de tribunales de tesis e incentivó estudios comparados en la Universidad de Murcia, España. Profesora clara y generosa, formadora de formadores, a partir de su entusiasmo por la profundización del conocimiento y la validación empírica. Sara fue generadora de nuevas líneas de trabajo en la complejidad de los desplazamientos de trabajadores/as, la formalidad del contrato laboral, los procesos de feminización y de masculinización, el control del proceso de trabajo en las grandes empresas del agro y de la agroindustria, las formas de enganche e intermediación.

En Argentina, dictó conferencias en universidades nacionales y en centros de investigación, auspiciadas por la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, el Museo de la Inmigración, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, el Rectorado de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, el Centro de Estudios Laborales del CONICET, la Dirección Nacional de Migraciones, el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires.

Realizó trabajos de campo, entre otros, en los pueblos zafreros de Tucumán, en zonas suburbanas de Salta y rurales de Santiago del Estero; además de múltiples recorridos de campo en los valles frutihortícolas de sur argentino. De la misma forma, en Uruguay visitó establecimientos de producción familiar y grandes empresas internacionales cítricas en el departamento de Salto, observando las condiciones y el ritmo de trabajo de los cosechadores/as; y visitó plantaciones de café y conoció el mar verde de caña en el estado de San Pablo en Brasil.

Específicamente, en el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, por más de veinte años compartimos actividades académicas de investigación y de formación, donde Sara demostró su vocación a toda prueba. Los seminarios e intercambios, los recorridos de campo ya señalados sumados a su hospitalidad académica y afectiva, involucraron a varios investigadores mexicanos y argentinos: Luisa Paré, Kim Sánchez Saldaña, Isabel Mora, Martha Judith Sánchez Gómez, Blanca Rubio, José Seffóo, Javier Martiarena, Boris Marañon, Norma Steimbregger, Martha Radonich, Ana Ciarallo, Verónica Trpin. Propició talleres de trabajo con investigadores y jóvenes recién doctorados en el IIS-UNAM, en algunas sedes universitarias y del Colegio de México en Michoacán, San Luis de Potosí, Morelos, Área Metropolitana

de México y en Oaxaca.

Tuvo una participación activa y decisiva en organizaciones académicas y profesionales afines a su campo o campos de interés intelectual, contribuyendo a la espontánea constitución de un grupo internacional de investigación sobre Trabajo Rural y Migración. Inicialmente conformamos el Grupo Sara, Norma Steimbregger, Roberto Benencia, Martha Radonich, Andrés Pedreño, Kim Sánchez Saldaña, Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, Hubert Carton de Grammont, Maria Aparecida Moraes da Silva, Alberto Riella. Grupo que progresivamente se fue estructurando y ampliando en ocasión de jornadas y congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), de la Asociación Internacional de Sociología Rural (IRSA), del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), de la Asociación de Estudios Sociales Latinoamericanos (LASA), del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); entre tantos otros. En esos encuentros, los aportes y certeros comentarios de Sara, acompañados de su cálida sonrisa, no pasaban inadvertidos. Los diálogos informales extra foro resultaban de una riqueza tal, tanto de contenido como de humanidad, que nos requerían gran atención y lazos sociales de compromiso. Indudablemente Sara supo hacer *escuela*.

Su discurso científico expresado en términos sencillos fue siempre impecable y sin grietas; con amplia mirada desveló el campo heterogéneo de los procesos de asalariación del trabajo y de migración temporal en el agro. Supo delimitar categorías empíricas en las cadenas y en los circuitos migratorios; en la jerarquización de los territorios, en la reestructuración de los hogares y de las comunidades, en los saberes y competencias, en las redes y en los sentidos del desplazamiento, en los proyectos migratorios y en las políticas públicas. Sara avanzó así, en la construcción teórica; se destacó por su capacidad de conceptualizar cabalmente procesos sociales creando términos precisos para designarlos; sutil construcción que fue constante en su discurso.

Su vasta producción da cuenta de su sabiduría y su cultura infinitas. Algunas publicaciones las realizó en colaboración con su compañero de vida, Hubert Carton de Grammont. Sus valiosas contribuciones están registradas en artículos, capítulos y libros; varias de ellas con colegas del grupo internacional y de países en donde desarrolló alguna actividad científica. Entre sus obras más destacadas mencionamos: *Jornaleras temporeras y boias frías; Migraciones de trabajo y movilidad territorial; Los encadenamientos migratorios; y entre sus últimas publicaciones como autora y coordinadora encontramos: Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad; Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*

Sabemos que ya no dispondremos de su capacidad de convocatoria y de diálogo, de su pasión encendida por el conocimiento científico y de su aguzado sentido crítico. Es mucho lo que nos falta ahora que Sara no está, pero es aún más lo que nos ha dejado como cientista social y como persona.

Sin duda, la recordaremos como la gran mujer que fue, no sin admiración; respetuosa y sonriendo siempre, no abusando de la palabra. Sus reflexiones siempre acompañadas de mucho andar por el campo mexicano, especialmente en Sonora y Sinaloa, en Guerrero y Oaxaca; escuchando atentamente a los jornaleros y a sus familias, recorriendo los campamentos y los pequeños pueblos o comunidades.

Mónica Isabel Bendini (UNComa), por el Comité Editorial